

Museo Nacional de Arqueología de Bolivia



Bolivia, por su milenaria tradición cultural, por los restos de civilizaciones antiguas dispersos en su territorio, por la belleza de sus paisajes y por la variedad de su clima, que le ha dado condición de SÍNTESIS GEOGRÁFICA DEL GLOBO TERRESTRE,¹ es un inmenso museo que tiene el privilegio de ofrecer, a bolivianos y extranjeros, un campo propicio para estudio y práctica de las ciencias humanas.

Si debiésemos hablar de repositorios culturales, tendríamos que remontarnos al año 1846, es decir, 21 años después del nacimiento de nuestra república. Eran años turbulentos, propios de un país en formación. Pese a ellos aquí en la Paz, existían insignes ciudadanos como monseñor, José Manuel Indaburu, quien, durante muchos años de sacrificada labor, reunió una colección multidisciplinaria con objetos arqueológicos, etnográficos, de ciencias naturales, trofeos de guerra, etcétera; que donó al país, los cuales originaron la creación de un repositorio que, el 13 de junio de 1846, se inauguró en una sala del antiguo teatro municipal con el nombre de Museo La Paz.

Con el transcurso del tiempo fue creciendo en información y materiales aportados por eminentes ciudadanos como Agustín Aspiazú, Belisario Díaz Romero, Manuel Vicente Ballivián, y muchos otros sociólogos, literatos e historiadores, quienes dejaron estudios sobre los pueblos que forjaron las milenarias culturas, cuyas muestras atesoraban la institución.

¹ Bolivia en un territorio de 1 098 581 km², cuyo relieve oscila entre las alturas máximas, arriba de 6 mil m., como las cumbres del Illimani y otros más, y la amplia vertiente amazónica llamada de los llanos. Intermedia está la alta meseta entre las cordilleras Occidental, Real y Central, distribuyéndose de noroeste a sureste, como inmensa superficie donde dominan las alturas arriba de los 3 500 m. Es el territorio más alto del planeta con asentamientos humanos importantes culturalmente. Todo esto explica la riqueza del paisaje boliviano (Gaceta de Museos).

El Museo, después de numerosos traslados a varios sitios de la ciudad, en 1919, durante el gobierno de José Gutiérrez Guerra, ocupó en alquiler el palacio Tihuanacu, perteneciente a su constructor el ingeniero Arturo Ponansky, edificio que por adquisición del Estado boliviano pasó a propiedad definitiva del Museo el 26 de agosto de 1922.

En 1938, la gran colección de muestras mineralógicas que poseía esta institución, por disposiciones gubernamentales y a solicitud de la entonces Dirección de Minas, pasó a depender de esa repartición, dando lugar a la formación de otro museo especializado.

Poco a poco, merced a la obra de preclaros hombres que ocuparon sucesivamente la Dirección, este repositorio cultural fue adquiriendo un carácter multidisciplinario, abarcando antropología, etnografía, arqueología, paleontología, entomología, numismática, arte colonial, ciencias naturales, etcétera. Luego de una reorganización efectuada por el doctor Carlos Ponce Sanginés, quien ocupaba el cargo de Director del Centro de Investigaciones Arqueológicas en Tihuanacu, y del Director del Museo, Arqueólogo Gregorio Cordero Miranda, el 31 de enero de 1960 fue reinaugurado con el nombre de Museo Nacional de Arqueología, delegando las otras especialidades a los museos existentes y propiciando la formación de otros nuevos.

Desde entonces se han efectuado cuidadosos trabajos de investigación y excavación, en virtud de los cuales se han acumulado más de 50 000 piezas arqueológicas de culturas prehispánicas, tanto de la zona oriental o de Los Llanos como de la occidental o montañosa.

De esta manera, llegamos a 1990, cuando un decreto supremo de la presidencia constitucional de Bolivia, por las características especiales del edificio en su diseño y construcción que lo convierten en único de su especie, lo declaró monumento nacional.

El 13 de junio de 1996 se cumplieron ciento cincuenta años de existencia de este Museo, ocasión que le proporcionó importantes distinciones.²

Este repositorio cultural fue adquiriendo un carácter multidisciplinario, abarcando antropología, etnografía, arqueología, paleontología, entomología, numismática, arte colonial, ciencias naturales, etcétera.

En la actualidad tenemos en exhibición piezas valiosas de muchas culturas precolombinas: wancarani, chiripa, tiwanaku, mollo, omereque, inka y otras culturas regionales, desarrolladas en territorio nacional.

Lejos de ser una institución estática sólo dedicada a la exhibición de piezas arqueológicas, el Museo Nacional de Arqueología desarrolla labores de expansión cultural, creando nuevos repositorios en lugares del interior de la república, como el Museo Antropológico y Arqueológico de los Andes Meridionales, en la ciudad de Uyuni, (Departamento de Potosí), donde se encuentra el gran Salar, que es admiración de extranjeros y nacionales, por sus 10 582 km² de superficie en una altitud de 3 656 msnm.³

Lejos de ser una institución estática sólo dedicada a la exhibición de piezas arqueológicas, el Museo Nacional de Arqueología desarrolla labores de expansión cultural, creando nuevos repositorios en lugares del interior de la república, como el Museo Antropológico y Arqueológico de los Andes Meridionales, en la ciudad de Uyuni.

Igualmente, se ha propiciado la creación del Museo Regional de Arqueología en la ciudad de Aiquile (Cochabamba), en cuyos alrededores existen importantes yacimientos arqueológicos que se encuentran en plena investigación científica.

Respecto a difusión cultural, en su salón auditorio denominado Manuel Vicente Ballivián, organiza y auspicia actos culturales de diversa índole, como conferencias, charlas, recitales, entregas de libros, coloquios, etcétera.

También posee una sala destinada especialmente para propiciar la realización de exposiciones de pintura, escultura, fotográficas y de cualquier otra clase, de acuerdo con la rama de arte a que se dedican los solicitantes.

Como un complemento de gran importancia, mantiene abierta al público una biblioteca que contiene valiosas obras sobre antropología, etnografía, arqueolo-

² Cóndor de los Andes, en el grado de Comendador, otorgado por el Supremo Gobierno.

- Orden Mariscal Andrés de Santa Cruz, en el grado Gran Cruz con Palmas de Oro, otorgada por la Prefectura del Departamento de la Paz.

- Escudo de Armas de la ciudad de la Paz, otorgado por la H. Alcaldía Municipal de esta ciudad.

- Illimani de Oro, otorgado por el Rotary Club Miraflores, Distrito 4690.

- Medalla de Homenaje al Mérito Cultural, otorgada por la institución cultural Pro-Arte.

³ El Salar de Uyuni corresponde en parte a lo que fue un lago de épocas geológicas pasadas denominando Miichin por los especialistas con 400 km de longitud.

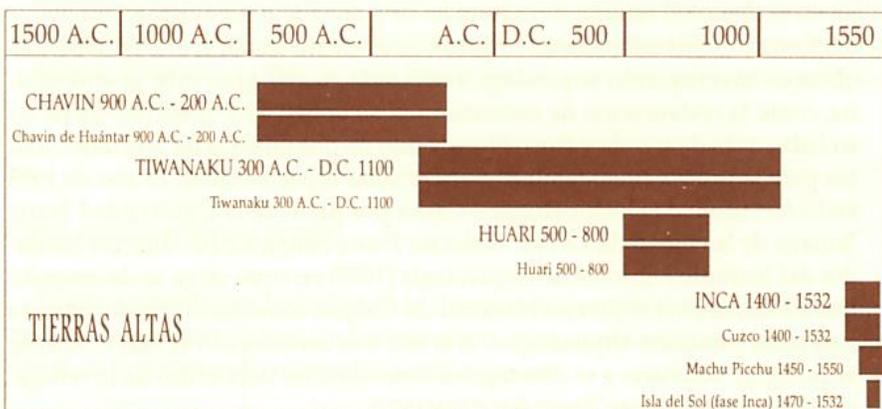
gía, paleontología, historia, geografía y otras ramas de la ciencia, visitada por estudiantes, universitarios e investigadores, quienes encuentran en ella una fuente de conocimientos que satisface sus requerimientos.

La Dirección del Museo ha proyectado la instalación de Museos de la Frontera, es decir, repositorios que, aparte de muestras arqueológicas de distintas regiones, facilite a los visitantes información sobre muchos aspectos turísticos, para que los interesados sepan exactamente dónde se encuentran los lugares que pueden proporcionarles el dato, el paisaje o cualquier otra característica que responda a su expectativa.

En forma sucinta se ha descrito una parte del movimiento cultural boliviano, aquélla destinada a rescatar y conservar vestigios dejados por quienes nos antecedieron en el tiempo y desarrollaron conocimientos admirables y, a veces, inigualados en esta era tecnológica.

JULIO CÉSAR VELÁSQUEZ ALQUIZALETH
 Director del Museo Nacional de Arqueología

Esquema general de las culturas andinas



Fuente: The Ancient Americas: art from sacred landscapes. The Art Institute of Chicago, 1992.

Personalidades bolivianas mencionadas en el texto enviado
por la dirección del Museo Nacional de Arqueología

- **Indaburu D., Jose Manuel Gregorio.** Nació en La Paz el 25 de diciembre 1787. Recibió el título de doctor en teología en la Universidad de Córdoba, Argentina. Fue primer cancelario de la Universidad Mayor de San Andrés (La Paz, Bolivia) en 1831. Desempeñó el cargo de obispo de la diócesis de La Paz, el año 1843. Gobernó solo 45 días, falleciendo el 16 de diciembre de 1844.
- **Aspiazú, Agustín.** Nació el 5 de mayo de 1826 en Irupana. Estudió en el seminario conciliar y luego en la Universidad Mayor de San Andrés. Fue científico naturalista antes de historiador, en el aspecto científico y jurídico ha efectuado publicaciones que han dado renombre al país. Falleció el año de 1897.
- **Díaz Romero, Belisario.** Médico, filósofo y escritor boliviano (1870-1940). autor de valiosos trabajos de arqueología; con criterio científico escribió *Ensayo de Prehistoria Americana, Tihuanacu y la América Primitiva*, libro de investigación con teorías interesantes sobre el origen del hombre y la civilización americana.
- **Ponce Sanginés, Carlos.** Nacido en la ciudad de La Paz en 1925, desde muy joven se dedicó al estudio de monumentos y objetos arqueológicos. Fundador del Centro de Investigaciones Arqueológicas en Tiwanaku el año de 1958. Las obras de investigación arqueológica realizada en esta gran urbe precolombina, como la restauración de monumentos, se deben a su dirección. Tiene en su haber más de treinta y cinco libros y más de dos millares de artículos escritos para la prensa como también para revistas especializadas. El año de 1995 recibió el título de Doctor Honoris Causa por parte de la Universidad Franz Tamayo de la ciudad de La Paz. El doctor Ponce Sanginés, fue director fundador del Instituto Nacional de Arqueología (1975) en cuyo cargo se desempeñó hasta 1982; recibió el Premio Nacional de Cultura como justo reconocimiento a su labor científico-arqueológica. A la fecha es considerado el más eminente arqueólogo boliviano y se desempeña como director del Centro de Investigaciones Antropológicas Tiwanaku (CEINANTI).
- **Gutiérrez Guerra, José.** (1869-1929) Político boliviano nacido en Sucre, Presidente de la República de 1917 a 1920. Durante su gestión fue tomado en alquiler el Palacio Tihuanacu de su propietario Ing. Arturo Posnansky, para que en él funcionen el Museo Nacional y el Museo Mineralógico, aparte de la

construcción de colegios en Oruro, Cochabamba y Santa Cruz, así como el nuevo palacio de gobierno en la capital oriental.

- **Cordero Miranda, Gregorio.** Nacido en 1922, se incorporó al entonces Museo Nacional Tiuwanaku, en calidad de dibujante. En 1960, cuando este repositorio cultural se convirtió en el Museo Nacional de Arqueología, fue designado Director, función que desempeñó hasta su fallecimiento en 1979. Fue esencialmente un arqueólogo de campo.
- **Posnansky Inga, Arturo.** Profesor e ingeniero naval austro-húngaro, nacido en Viena en 1874 y muerto en Bolivia en 1946. Realizó investigaciones arqueológicas desde 1903. Escribió más de 150 obras entre libros, folletos y revistas; cantidad mayor de artículos periodísticos. Su obra cumbre es *Tiuanacu: La cuna del Hombre Americano*, publicada en Nueva York (1945) y en La Paz (1948) en dos gruesos volúmenes. Construyó el Palacio Tiuanacu, edificio único en su género que transfirió a título oneroso al Estado boliviano, quedando como propiedad del Museo Nacional de Arqueología.
- **Ballivián, Manuel Vicente.** (1848-1922) Este ilustre personaje dedicó gran parte de su vida a las investigaciones lingüísticas, históricas y geográficas. Fue director del Museo Nacional de Arqueología y contribuyó a la recolección de muestras de historia natural. Tiene en su haber publicaciones de gran valía, entre ellas el *Diccionario Geográfico de la República de Bolivia*, *Monumentos Prehistóricos de Tiuanacu* y otras de gran trascendencia para el estudio antropológico y arqueológico.

Algunas apostillas artísticas y literarias

El arte arqueológico boliviano es la abstracción geométrica misma. Particularmente la arquitectura, que pudieramos ver como verdadera metáfora plástica visual de la depuración matemática más rigurosa.

Esta belleza de lo esencial queda evidente en el culto a la luz y a la claridad, es decir a Viracocha, en el Jailli (himno religioso) que transcribimos en quechua y en castellano:

ORACIÓN AL SOL

*Wiraqocha Yaya,
"Ppunchau Kachun"
Ñispa ñij,
"Paqarichun,
Illarichun"
Ñispa ñij,
Ppunchau Churiykita
Qasillata
Qhespillata
Purichiy.
Runa ruwasqaykipaj
Khanchaynin kanánpaj.*

ORACIÓN AL SOL

Padre Viracocha,
Tú que dices;
"Sea de día",
Tú que dices;
"Amanezca
Y haya luz",
Haz que en paz y libre
Tú hijo el Día
Camine,
A fin de que el hombre,
Tú criatura, tenga
Claridad.⁴

El idioma en la poesía, quechua y aymara, intrínsecamente eufónico o musical, en uno y otro caso, no requiere del rigor de ritmos y acentos como ha sido usual en nuestra lengua, predominantemente.

Terminamos esta digresión con unas estrofas sueltas de Ricardo Jaimes Freyre (1868-1933), boliviano, uno de los máximos representantes americanos, junto con Darío, del llamado Modernismo. Éstas nos hablan, sin duda, de la búsqueda de símbolos nacionales en los heroicos orígenes pres hispánicos, espíritu con repercusiones en la historia de nuestros museos, adjunto no casualmente a los discursos arqueológicos más puntuales.

No dio la raza mártir su cuello a la cuchilla;
mil veces escucharon las huestes de Castilla
el silvar de sus flechas y el rugir de su voz.

Y turbaron sus sueños en las noches de plata
el semblante de bronce, la diadema escarlata,
la mirada terrible y el ademán feroz.

(Los dos tercetos finales del soneto Las Charcas)

⁴ "Panorama de la Poesía Boliviana" por Luis Ramiro Beltrán. Cuadernos Culturales Andinos. Año 3. Núm. 4. Secretaría Ejecutiva Permanente del Convenio Andrés Bello.

NOTA: Agradecemos a la Embajada de la República de Bolivia la atención que nos prestó (Gaceta de Museos).



Figura 1. Vasija efigie (parte superior). Barro cocido policromado. Bolivia 400-800 d.J.C. 41.2 cm. de altura (vasija completa). Colección particular (E.U.A.). Dibujo interpretativo: Gens Fabia.